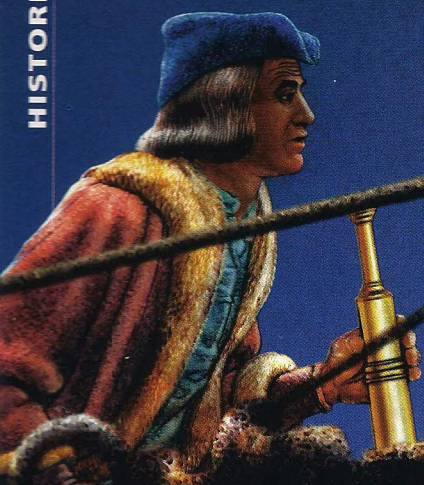


...y Colón



fue el último

América fue visitada por pueblos de muchas latitudes antes de la llegada de los españoles



ALEJANDRO BAHAMONDE

La situación difícilmente cambiará y en las escuelas seguirán enseñando que Cristóbal Colón fue el primero en alcanzar las costas americanas. Hoy, ya nadie puede alzar la voz al respecto porque todos los indicios apuntan a que el misterioso protegido de los Reyes Católicos fue el último de una larga serie de descubridores no oficiales. Un mito histórico más, que paulatinamente se derrumba.

por Francisco Javier Arriés

"No he utilizado ni razón, ni cálculos, ni mapamundis. Simplemente se ha cumplido lo que predijo *Isaías*", escribió el almirante **Cristóbal Colón** a los Reyes Católicos. Pero, ¿dijo la verdad?

Entre el 23 y el 24 de septiembre, días antes de alcanzar la isla de La Española, su tripulación estuvo a punto de amotinarse. Según afirmó tiempo después fray **Bartolomé de las Casas**, en ese momento, cuando sus marineros dejaron de creer en la apuesta del Almirante, éste se vio obligado a mostrar sus cálculos y entregar a **Pinzón** un mapa en el que se apreciaban unas islas que probablemente fueran las Antillas. Tras una acalorada discusión, concluyeron que se habían desviado ligeramente de aquella ruta. Rectificaron a tiempo y, poco después, el timonel de la *Santa María*, **Pedro Niño**, determinó que estaban aproximándose a su objetivo. "*Tierra*", gritó pocas horas después **Rodrigo de Triana**. Y las Indias, que luego resultaron ser un nuevo continente, fueron alcanzadas por la expedición colombina. Y todo gracias a un mapa de ignota procedencia que alguien que ya había estado allí tuvo que haber efectuado.

Las pesquisas del Almirante

La respuesta parece ofrecerla De las Casas, quien en su *Historia de las Indias* narra un episodio que circulaba en vida del Almirante y que fue recogido por multitud de cronistas de la época, entre ellos el propio hijo del descubridor. Explican los escritos que en



1480, cuando Colón vivía en Madeira (Portugal), llegó a la isla una maltrecha embarcación cuyo único superviviente murió en brazos del futuro descubridor. Agonizante, le explicó que una tempestad les desvió de su rumbo previsto –las Islas Orientales– hasta tierras desconocidas, las Antillas, desde donde el mar los había devuelto hacia Madeira. Aquel marino desconocido, según todos los indicios, se llamaba **Alonso Sánchez**, y habría partido desde Huelva alcanzando La Española, isla que según los nativos que allí encontró recibía el nombre de *Quisqueia*. Aquel desafortunado piloto regresó con un mapa de la isla y de la nueva ruta, según recogen diferentes cronistas del siglo XVI.

El Almirante no perdió el tiempo. Además de la nota hallada en el famoso mapa de **Piri Reis** –donde se afirma que Colón poseía un libro que describía las tierras por descubrir–, en el monasterio onubense de La Rábida obtuvo información de **Pedro de Velasco**, un marino que afirmaba haber for-

La ruta de los iniciados

Si hubo en la Edad Media una institución tan poderosa como para sufragar una expedición más allá del Atlántico y conservar el secreto, ésa fue el Temple. Así lo creen muchos investigadores que piensan que los templarios rastrearón en viejas historias árabes acerca de un rico país más allá de las Columnas de Hércules y en candentes informaciones contemporáneas que sugerían la conquista del Atlántico por marineros y pescadores del norte del Viejo Continente. El interés por el comercio y el dominio marítimo mostrado por la Orden es evidente. A ella pertenecían los puertos de Colliure y de Saint-Raphaël. Pero especialmente interesados se mostraron los templarios en el de La Rochelle, orientado hacia el Atlántico. Tampoco debe olvidarse que poseían una flota en Portugal, el mejor de

los balcones hacia las Antillas.

Algunos investigadores han resaltado el hecho de que a fines de la Edad Media aparece en Europa una cantidad de plata surgida de nadie sabe de dónde. ¿Procedía de América? Aunque la hipótesis resulta muy aventurada, el afán templario por el descubrimiento de nuevas rutas y por el desarrollo naval quedó demostrado en dos de las grandes órdenes herederas del Temple: la de Calatrava en España y la de Cristo en Portugal. Ningún navío portugués podía ir más allá del cabo Mogador si no lo hacía bajo bandera de la orden a la que perteneció el descubridor Vasco de Gama. ¿Casualidad? ¿También lo era el hecho de que Colón consultara los mapas y archivos de la Orden de Calatrava antes de convencer a la reina Isabel de las bonanzas de su empresa?



¿Conocía la Orden de Cristo, a la que perteneció Vasco de Gama, el Nuevo Mundo?

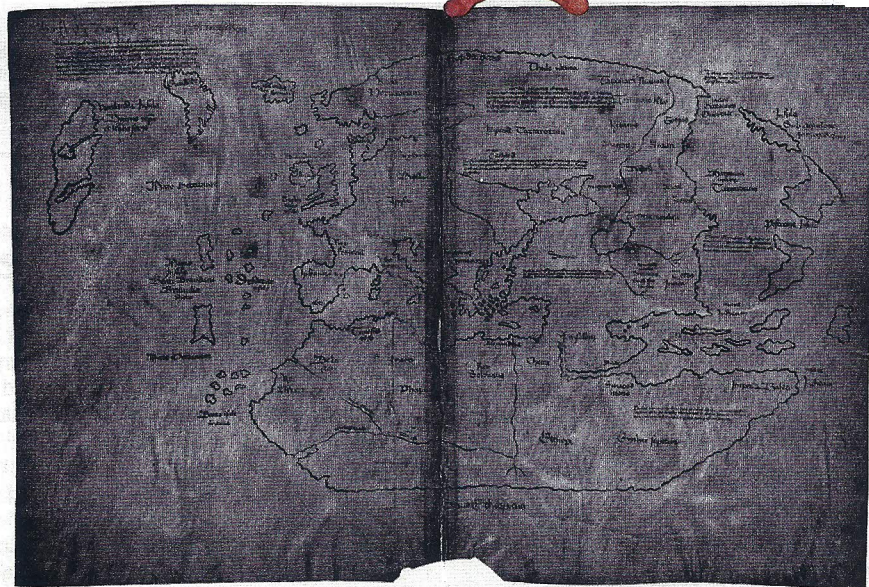
mado parte de la tripulación de una expedición de **Diego de Teive** con destino hacia el Norte, que por los azares del mar se desvió dejando Irlanda a la derecha. Se

dice –en una de las muchas pistas que persiguió el futuro descubridor– que dos marinos de Palos de la

Frontera (Huelva) le informaron sobre cómo habían llegado al Caribe, islas dibujadas ya en el mapa de **Toscanelli**, que **Alfonso V** de Portugal entregó en 1475 a **Ferrão Teles de Meneses**.

Bacalaos, vascos y ballenas

Durante toda la Edad Media circularon intensos rumores sobre la posible existencia de tierras más allá del Atlántico. En aquellas aguas, bretones y vascos habrían encontrado grandes bancos de pescado. Las rutas se mantuvieron en secreto para conservar el monopolio de tales riquezas. De hecho, cabe preguntarse si las leyendas sobre horribles monstruos que atacaban a quienes se adentraban en el Atlántico no fueron propagadas por marineros de ambos pueblos para alejar presumibles intrusos y competidores. Colón se desplazó hasta Bretaña para entrevistarse con un marino llamado **Coatalem**, que había estado bajo las órdenes del nave-



Arriba, casa de Colón en Santo Domingo. En el centro, Vasco de Gama; y a la izqda., mapa de Vinlandia... ¿América?



gante y pirata francés **Jean Couston**, de quien en *Los tres mundos*, una obra publicada en 1582, se afirmaba que las corrientes ecuatoriales le habían conducido a Brasil en 1488. Ahora bien, el enigma adquiere dimensiones sorprendentes al saberse que el jefe de la tripulación era español y se apellidaba... ¡Pinzón! La conexión vasca no es menos intrigante (MÁS ALLÁ, 120). Una crónica holandesa afirma que veinte hombres de mar que habían partido del Golfo de Vizcaya y de Bayona (Francia) llegaron en 1412 a Terranova, isla que actualmente pertenece a Canadá y que se encuentra casi unida al continente americano. Además, no deja de ser sorprendente que el idioma vasco esté presente en numerosos topónimos de la zona (Ulycicho, Oporportu, Potuchua, etc.), y que ciertas voces del euskera hayan sido adoptadas por la lengua de los indios *mimac*, asentados en la desembocadura del río San Lorenzo, al sureste de Canadá.

Los hermanos lusos

Los portugueses, audaces hombres de mar, guardaron en secreto sus aproximaciones a la costa oeste del Atlántico gracias a las informaciones propor-



cionadas por los marinos del noroeste europeo. La epopeya lusa hacia América comenzó en los tiempos del rey **Enrique** y debió culminar con éxito, porque si se examina atentamente uno de los mapas de **Bianco el Veneciano**, alzado en 1447, se aprecia más allá de Cabo Verde el dibujo de

una costa descubierta por una expedición portuguesa al otro lado del Atlántico.

La expedición capitaneada por Diego de Teive en 1452, se adentró en el Atlántico Norte y llegó hasta Terranova; la misma tierra a la que llegarían veinte años después los nobles portugueses **Jão Vaz Cortereal** y **Álvaro Martínez Omen**, que en realidad formaban parte de una expedición danesa que pudo haber alcanzado la bahía norteamericana de Hudson, al norte de Canadá.

En aquellas fechas, los daneses afirmaron conocer determinadas rutas comerciales más allá del Atlántico y que quedaron reflejadas en mapas confeccionados antes del Descubrimiento. ¿Cuáles

habían sido sus fuentes de información? ¿Acaso sus lejanos parientes nórdicos, los vikingos, dejaron pruebas de sus incursiones en América?

Impulsados por la necesidad de colonizar nuevas tierras, en el año 870 los noruegos descubrieron y colonizaron Islandia. Un siglo después, **Erik el Rojo** llegó a Groenlandia, expandiendo aún más si cabe el poder vikingo.

África descubre América

Las desconocidas culturas africanas fueron capaces de organizar expediciones y cruzar el Atlántico.

Buena parte de las representaciones esculturales y pictóricas de la cultura olmeca y pre-azteca incluyen rasgos típicamente negroides. Sirvan como ejemplos los

frescos del Templo de los Guerreros de Chichén-Itzá, las estatuillas mayas de Palenque y Teotihuacán o la talla gigante de Taxila.

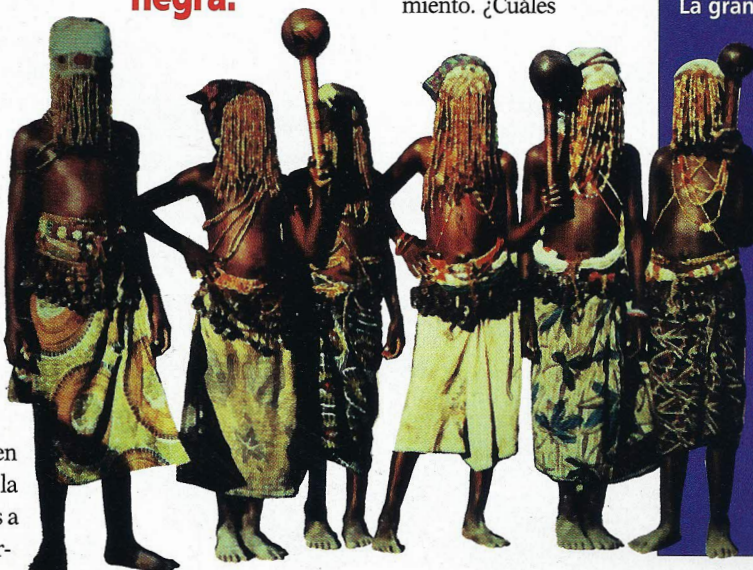
La gran mayoría de estas muestras

arqueológicas datan de entre los años 1600 al 300 a.C. y confirman la presencia de africanos en América muchos siglos antes de que Colón culminara su apuesta.

Aún más desafiante es la presencia de ciertas razas caninas claramente africanas o de etnias indias como los *saramaka*, amerindios negroides cuya lengua mantiene un tronco común con la hablada en la Costa de Oro africana.



En América existen ritos y razas que recuerdan al África negra.



Vinlandia, un secreto a voces

Las mismas sagas refieren la travesía del marino groenlandés **Bjarni Herjolfsson**, que avistó nuevas tierras en torno a los años 985 o 986. Pero será el hijo de Erik, **Leif**, el que exploraría la nueva tierra hace aproximadamente mil años. En su metódico relato dio nombre a las nuevas tierras: *Helluland*, la Tierra de Piedras Planas, probablemente la costa sur de la Isla de Baffin, al norte de Canadá y muy cerca de la costa oeste de Groenlandia; *Markland*, la Tierra de los Bosques, la costa sur de la península del Labrador, que ocupa todo el noreste canadiense; y *Vinland*, la Tierra del Vino, donde encuentra viñedos y trigo salvaje, y que probablemente no sea sino el norte de Terranova. Hacia el año 1010, **Thorfinn Karlsemi** intentó una primera colonización. Mucho tiempo después, **Lánse Aux Meadows** descubrió en el extremo norte de Terranova ocho casas de típica factura vikinga junto a agujas, lámparas de piedra de estilo islandés medieval, fragmentos de un torno de hilar, una pequeña herrería con un yunque de piedra y un horno para extraer hierro. Evidencias suficientes para los historiadores que dudan de la presencia vikinga en América hacia el año 1000.

La tierra de la eterna juventud

Al margen de los muchos relatos mitológicos de héroes guerreros o religiosos, como el de **San Brandán**, que cita la *Tierra de la Eterna Juventud*, un fabuloso mundo que los celtas situaban más allá del Océano Atlántico, algunos investigadores creen en la presencia muy temprana de celtas en América. **Jacques Charon** afirma que embarcaciones galas llegaron hasta América, y que sus tripulantes fundaron la ciudad de Temistitanam. Ciertos relatos griegos aseguran que los celtas atravesaron el Atlántico fundando colonias al otro lado del Océano. **Eugène Beauvois** localiza

Esta tablilla hallada en Minnesota narra la llegada de suecos a América en 1362.



otro en un extenso golfo al que se conocía como la Meotida céltica. Aquellas tierras se llamaron La Gran Irlanda del "otro lado".

La presumible presencia romana en América ha sido defendida como consecuencia de diversos descubrimientos arqueológicos: una moneda romana encontrada en las Antillas a principios del siglo pasado; un vaso de terracota repleto de monedas romanas de bronce del istmo de Darién (Panamá); una moneda del siglo II encontrada en Tennessee (EE.UU.) o una copa semejante a otras halladas en Pom-



tres asentamientos, uno en Groenlandia, otro en la tierra de Baffin o en la península de Labrador; y

peya, donde —dicho sea de paso— se encuentran frescos de frutos americanos como el ananá o la piña tropical. Ahora bien, los romanos heredaron su tradición marítima de griegos, fenicios y cartagineses.

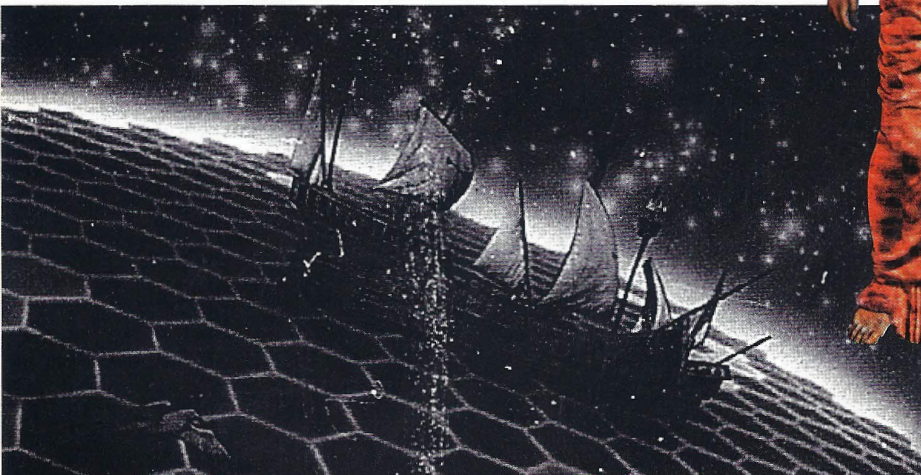
Monedas y ánforas romanas han sido encontradas en playas de toda la vertiente atlántica de América.

¿Llegaron éstos a conquistar las tierras bañadas de la costa oeste del Atlántico? Parece improbable, pero no habría que descartarlo. El hallazgo de unas inscripciones cartaginesas en Virginia (EE.UU.)

condujo a los investigadores a postular sobre su falsedad. Poco después pudo comprobarse que tales signos correspondían a una variedad alfabética del cartaginés de los siglos VIII y VII a.C. La presencia de este pueblo en las islas Canarias y las Azores está bien demostrada, pero sus viajes allende los mares se mantenían en secreto bajo pena de muerte.

El secreto era también norma entre los marinos fenicios, antecesores directos de los cartagineses. La llegada de éstos al Nuevo Mundo implica, casi necesariamente, la presencia de aquéllos. Muchos investigadores aseguran que dejaron sus legados en las ruinas de Nichteroy, Campos y Tijuca en Brasil, en Pattee's Cave y en el monte Show en América del Norte y en la inscripción de Ronan, en Brasil, cuyo texto resulta harto elocuente: "Tras un largo y peligroso viaje, efectuado en cuatro barcos, alcanzamos, junto a nuestros compañeros y treinta esclavos el desembarcadero..."

Y un último ejemplo, perteneciente también a una inscripción que fue hallada en Pouso Alto, también en Brasil, y que dice así: "Somos cananeos de Sidón, de la ciudad"



del rey-mercader..." ¿Qué hacían habitantes de Oriente Medio allí?

Del Nilo al Titicaca

Otro aspecto nada desdeñable en esta revisión histórica es la intrigante semejanza que la civilización egipcia mantiene con las amerindias. El famoso aventurero **Thor Heyerdhal** creía firmemente en la hipótesis de una influencia egipcia en América. Para demostrarlo, construyó un barco de papiro y zarpó desde África con la intención de alcanzar América... ¡Lo consiguió! La embarcación, que imitaba las construidas por los egipcios hace 4.000 años, es similar a las que aún hoy se construyen en el lago Titicaca (Bolivia), aunque éstas están fabricadas con ramas de totora en lugar de papiro. No menos extrañas son las coincidencias entre el egipcio **Osiris** y el amerindio **Quetzalcóatl**, o las del dios-perro azteca **Xólotl** con el chacal **Anubis**.

¿Y qué podemos decir de la similitud entre las construcciones piramidales levantadas a ambos lados del Atlántico? ¿Y de la costumbre ritual de momificar a sus muertos en las dos culturas? ¿Es casualidad que ambas se rigie-

ran por un año lunar de 360 días más el añadido de los cinco días nefastos? Y todo por no hablar del reciente descubrimiento de altas dosis de nicotina en las momias egipcias (**MÁS ALLÁ**, 120) cuando la única planta que contiene cantidades considerables de nicotina es típicamente americana: el tabaco. Con todos estos datos, resulta imposible negar la existencia de un inter-

cambio cultural de las culturas americanas con otras exteriores mucho antes de la llegada de Colón a La Española aquel 12 de octubre de 1492. Creyeron que fue el primero y la Historia lo entronó, pese a ser el último... ■

¿Llegaron los chinos a América?

¿Chinos en América en tiempos precolombinos? La simple pregunta produce rechazo entre los arqueólogos más ortodoxos... aunque no en todos. El arqueólogo Walter Gardini, por ejemplo, es tajante cuando afirma en su libro *Influencias de Asia en las culturas precolombinas* (Buenos Aires, 1978) que "...una numerosa inmigración china llegó a América a través de Bering en el tercer milenio antes de Cristo como consecuencia de las luchas intestinas y de la victoria del legendario Huang-Ti, promotor de la centralización y unificación de todas las regiones chinas". Los resultados de esta colonización podrían ser verificados gracias a las muchas similitudes raciales y culturales que existen entre algunas comunidades indígenas de América y pueblos de la raza china. El arqueólogo Hasso von Winning, por ejemplo, especializado en Mesoamérica, reconoce las inexcusables semejanzas entre los objetos artísticos del área olmeca (pueblo que surgió hace más de 3.500 años en

Centroamérica) y los chinos.

Otro arqueólogo, Denis Lou, incluso ha determinado el estilo artístico de las influencias chinas en América. Según él, en el siglo III a.C., durante el auge de la dinastía Chang, navegantes chinos recalaron en Perú y México (Chiapas). Aunque Lou concluye que la influencia más reciente procede de los siglos III a.C. al III d.C., a partir de la dinastía Han.

En los primeros años del siglo VII d.C., durante la dinastía Tang, los chinos construyeron enormes embarcaciones que podrían transportar cientos de pasajeros, navegando por los océanos Índico y Pacífico en busca de mercados para sus productos. Otros historiadores creen que estos viajes se dieron en tiempos anteriores al siglo III a.C. Pero en una crónica titulada *Shan Haiking*, escrita por un ministro chino de apellido Yu, se describía ya un país montañoso situado más allá del gran océano, hacia el Oriente. Quizás esta sea el relato de viajes más antiguo de la humanidad. ¿América?

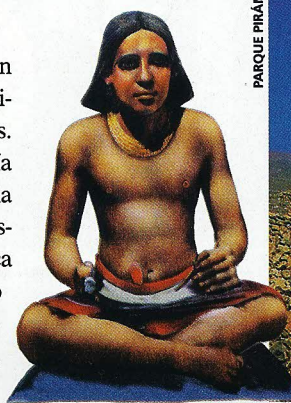
En 1761 el sabio gallo De

Guignes presentó una monografía en la Academia de Inscripciones de París bajo el título "*¿Fue América la Fu-Sang de los chinos?*" donde daba a conocer la existencia de un manuscrito del año 600 d.C. de un tal Mah Tuan-lin. Se trata de la crónica de un viaje que cinco monjes budistas hicieron a un país situado al otro lado del Pacífico y que llamaron Fu-Sang. Los detractores de la teoría creen que Fu-Sang era, en realidad, Corea o Japón.

Para la arqueóloga estadounidense Henriette Mertz, otros monjes chinos enseñaron a los nativos de Centroamérica los principios astronómicos, el uso del calendario, el cultivo de algunos vegetales e incluso el arte de tallar el jade, tan extendido tanto en China como en toda América Central. Monjes procedentes de otras expediciones también habrían recalado en Perú, donde introdujeron el uso de los "quipus", un conjunto de cuerdas con nudos que servían para computar el tiempo, para contar objetos y para transmitir mensajes.

Pablo Villarrubia

Cerámica Nazca.



PARQUE PIRÁMIDES DE GUÍMAR

